



HAL
open science

Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo

Aránzazu Sarría Buil

► **To cite this version:**

Aránzazu Sarría Buil. Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo. Nathalie Ludec et Aránzazu Sarría Buil. La morfología de la prensa y del impreso: la función expresiva de las formas. Homenaje a Jean-Michel Desvois, PILAR - Presses Universitaires de Bordeaux, pp.149-175, 2010, 2-9516865-8-7. hal-04711412

HAL Id: hal-04711412

<https://hal.science/hal-04711412v1>

Submitted on 6 Oct 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo

Aránzazu Sarría Buil

PILAR

Université Michel de Montaigne-Bordeaux3/
AMERIBER

DESDE LA DÉCADA de los sesenta del siglo pasado, el aspecto formal se ha convertido indudablemente en uno de los criterios metodológicos que permiten definir toda publicación periódica. A la hora de situar el creciente interés por la forma como estructura expresiva de la comunicación y el desarrollo de técnicas cualitativas para catalogar los géneros periodísticos impresos nos parece necesario detenerse en la aportación de los trabajos de Jacques Kayser, estudios pioneros del método hemerográfico y referencia obligada para el empleo de este tipo de herramientas de investigación. Conocedor del universo de la prensa desde dentro por su condición de periodista e impulsado por su faceta de profesor e investigador, su objetivo consistió en describir las características del diario francés tel qu'il est, es decir, el producto tal como llega al lector. Para ello se propuso sentar unas bases metodológicas que permitieran satisfacer tres exigencias: establecer una categoría de elementos indispensables en la elaboración de fichas de identidad (redacción, estructura del número, fabricación y precio de venta, condiciones de distribución), clasificar las denominadas unidades de redacción que componen el diario, y anticipar una serie de precauciones necesarias para el estudio del contenido con el fin de apreciar los procedimientos empleados en la presentación y

poder así establecer análisis comparativos entre periódicos¹. Al inscribirse en una concepción del objeto de lectura y en una valoración de la difusión de los productos culturales que suponen extender los centros de preocupación del autor a la obra y de la obra al público lector, esta búsqueda metodológica contribuye a la escritura de una historia cultural.

En esos mismos años, la sociedad está experimentando una serie de transformaciones y en concreto la juventud encuentra en la expresión a través de las formas un lenguaje desde el que manifestar el rechazo al orden establecido y una capacidad de creación que desempeñará el papel de agitación política. La forma sobrepasa así las funciones de un indicador y adquiere una dimensión que va más allá de una simple apariencia ya que, lejos de constituirse en antinomia de fondo, se convierte en una categoría capaz de expresar por sí sola las tensiones sociales que se están cristalizando en el ámbito cultural. Los años sesenta son testigos de una nueva emergencia de la noción de contracultura que hunde sus raíces en un conflicto generacional extremo, en adelante considerado como agente esencial de cambio social. El desapego que siente la juventud de los modelos culturales vigentes es tal que, añadido al deseo de ruptura y de transformación, supera los límites intrínsecos que suelen atribuirse al estadio de la moda, entendida como expresión formal cuyo talante transgresor adolece de un carácter efímero y superficial. Nos encontramos ante una hostilidad hacia las formas tradicionales imperantes y la gestación de un movimiento cultural que no se circunscribe a una ideología precisa y que escapa a todo intento de recuperación por parte de estructuras políticas clásicas en la medida en que se difumina en el ámbito de lo personal para alcanzar la esfera de la conciencia, del ser y de la alteridad. La intensidad con la que tal agresión es percibida por la sociedad ha hecho que sea calificada como de auténtica intrusión bárbara².

1. Jacques Kayser (1900-1963) fue fundador y director adjunto del Instituto Francés de Prensa donde coordinó un equipo de investigación. También enseñó en el Instituto de Estudios Políticos de París y colaboró como director de investigaciones y especialista en materia de comunicación en la UNESCO. La obra referencia a la que hacemos alusión es *Le quotidien français, Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques*, nº 122. Paris, Armand Colin, 1963. La expresión adoptada del texto original "tel qu'il est", en pág. 3.

2. Theodore Roszak, *Vers une contre-culture*, Éditions Stock, Paris, 1980, pág. 60.

Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo

La propuesta de trasladar al ámbito español esta convergencia en la forma como objeto de estudio y estructura de comunicación, tal y como propone Kayser por un lado, y como categoría de cambio cultural como reflejo de la sociedad de los sesenta en los países desarrollados, por otro, puede parecer una empresa incoherente o cuando menos artificiosa. Por una parte, el carácter uniforme y acomodaticio de la prensa impresa resultado de las prácticas de control de la información impuestas por la dictadura franquista haría desmerecer todo intento de establecer análisis comparativos entre diarios con la pretensión última de distinguir géneros y funciones periodísticas³. Por otra parte, si bien el indudable crecimiento económico que experimenta la sociedad española en la década de los sesenta acompañado de la evolución de los comportamientos demográficos permite explicar un aumento del nivel de bienestar y sienta las bases de una incipiente sociedad de consumo⁴, en ningún momento presupone la existencia generalizada de una cultura política despegada de la impronta franquista ni la adquisición por parte de la población de ciertos valores consustanciales a la democracia⁵. Quizás uno de los indicadores más relevantes de las deficiencias culturales que pesan a la hora de valorar el grado de madurez de la sociedad sea el nivel de lectura de los españoles que no experimentó grandes cambios y siguió siendo, con diferencia, el más bajo de Europa, así como las tiradas de la prensa diaria muy por debajo de las de los países desarrollados⁶.

No obstante, estas especificidades no deben impedirnos constatar que en el panorama de los medios de comunicación en ese contexto de los « felices sesenta »⁷ también se estaban fraguando una serie de

3. Justino Sinova, *La censura de prensa durante el franquismo (1936-1951)*, Madrid, Espasa Calpe, 1989.

4. Ricardo M. Martín de la Guardia, y Guillermo A. Pérez Sánchez, "La sociedad española durante el régimen de Franco", in Javier Paredes (coord.), *Historia contemporánea de España Siglo XX*, Barcelona, Ariel, 2004, Vol. II. pág. 802 y ⁵.

5. Paloma Aguilar Fernández, "Cultura política, consumo cultural y memoria durante la Transición" in *Tiempo de Transición (1975-1982)*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2007, pág. ⁵ 86 y 88.

6. Como indican las cifras de ejemplares tirados por diez mil habitantes en 1964: 71,3 en España frente a 122,5 en Italia, 242 en Francia, 326 en Alemania, 465 en Noruega, o 573 en Inglaterra; 319 en Estados Unidos y 410 en Japón. Cuadro consultado en Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández Sebastián, *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, 1998, pág. ⁵ 303-304 y 315, según fuentes del Instituto de Opinión Pública.

7. Expresión utilizada por Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández Sebastián para calificar la situación de la prensa española durante este período. *Ibid*, pág. 299.

transformaciones. Mientras la televisión se consolida como medio de información y entretenimiento popular, la prensa escrita comienza a compaginar su función informativa, enmarcada en los límites fijados por la Ley de Prensa de 1966, con una función conativa, reflejo de la creciente influencia de grupos de opinión cada vez más convencidos de la necesidad de un cambio político y del carácter ineluctable del mismo. En este contexto conviene precisar que hasta entrados los años setenta no fueron mayoritariamente las cabeceras de los diarios, acomodadas al sistema configurado por la censura –salvo alguna excepción como fue el caso del periódico Madrid, por ejemplo–, las que protagonizaron la creación de una opinión plural e independiente, sino más bien las revistas de periodicidad semanal o mensual que aparecieron o se asentaron a lo largo de la década (Triunfo, Cuadernos para el Diálogo, Cambio 16, entre las más leídas, Índice, Destino, El Ciervo, Serra d’Or, Hermano Lobo, más minoritarias) y que desde un talante progresista consiguieron desempeñar un papel de oposición política contra el régimen. Sin duda, a través de esta labor opositora contribuyeron a escribir una página de esa historia cultural a la que aludíamos al inicio de nuestro texto.

En los últimos años del franquismo, la concepción que ciertos sectores de la juventud tienen de la cultura y de la política como estilos de vida convierte la revista Ajoblanco (1974-1980) en uno de los espacios de expresión más significativos de toda una generación. Autoproclamada revista viva y calificada de « container » donde se quiere dar cabida a lo nuevo y lo viejo, el tratamiento morfológico en esta publicación es un reflejo del profundo deseo de renovación de la existencia que pudo albergarse en el marco de construcción democrática característico de los años de la Transición. Desde el logotipo inicial (Quim Monzó), parodia de la tipografía de una conocida multinacional, a la maquetación (Cesc Serrat) pasando por los diferentes apartados en los que se estructuró la revista en sus diferentes etapas (José Ribas y Toni Puig), la materialidad de Ajoblanco quiere ser la fiel expresión del cuestionamiento de unos moldes culturales y la apuesta por una nueva sensibilidad capaz de conjugar libertad, utopía y acción política. Para ello, contenido y forma se dan la mano en unas páginas que ofrecen una manera original de concebir el espacio al prescindir de consideraciones tradicionales en un intento de comunicar con el lector desde la creatividad y la provocación.

Conscientes de la importancia que tiene el factor de la periodicidad en el estudio de las publicaciones así como de las diferencias

Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo

de análisis inherentes al diario –objeto de estudio privilegiado para Jacques Kayser⁸– y a las revistas, intentaremos partir de lo esencial de su procedimiento metodológico sin perder de vista las especificidades de una publicación bien anclada en las inquietudes de la juventud barcelonesa de los setenta y caracterizada por la espontaneidad y el deseo de transformación social de sus conceptores. Pese a que nuestro objetivo no será establecer un estudio comparativo con otras publicaciones, compartimos con Kayser la prioridad de confeccionar en primer lugar un registro de identificación (« fiche signalitique ») de la revista Ajoblanco, tarea facilitada por la aportación extremadamente rica en datos y valiosa como testimonio del que fue su principal instigador, José Ribas⁹. A continuación, trataremos de analizar los elementos propios del estudio morfológico (reparto del espacio de redacción entre textos e ilustraciones, títulos, publicidad, tipografía, estructura a través de secciones) con objeto de valorar en qué medida las formas confieren un valor peculiar al contenido, pero sobre todo consiguen identificar una publicación de carácter híbrido en lo que concierne a la cuestión de géneros y osmótico en la relación que establece con su línea editorial.

“Clamamos libertad de formas”

Con esta proclama Ajoblanco anunciaba la publicación de un número en preparación titulado Bomba Literaria. Se trataba de un texto incluido en la segunda página del número 9 de febrero de 1976 que hacía referencia a la preparación de un número extra que probablemente por ser el primero, también fue integrado en la colección ordinaria como número 12 y publicado con ocasión del día de San Jorge. En dicho texto podemos leer:

El 23 de Abril es Sant Jordi (una rosa, un llibre), por ello, siguiendo la tradición, vamos a hacer una chapuza publicando un número Extra en Barcelona, Madrid y Valencia. No creas que tan solo son estas tres ciudades por centralismo, de eso nada ¡Qué asco! Lo que

8. Si bien el propio investigador centró su análisis en el diario francés, no se desinteresó por el estudio de los semanales e incluso parece que, según Pierre Renouvin, encargado de prologar su libro, manifestó un profundo interés por establecer comparaciones internacionales que hubieran contribuido a comprender las razones del éxito y la influencia de algunas de estas publicaciones.

9. José Ribas, Los 70 a destajo. Ajoblanco y libertad, Barcelona, RBA, 2007. La ficha que hemos confeccionado se incluye en los anexos de este trabajo.

ocurre es que tenemos poco dinero y tan solo podemos arriesgar lo mínimo, que ya es mucho. [...] El número estará dedicado al espinoso tema ¿¿¿Nueva literatura??? ¿¿¿Literatura libertaria??? ¿Vosotros, Nosotros, Ellos, Todos, Ninguno? Lo ignoro, hemos ido acumulando material y ahora ha llegado el momento, la hora H. Si alguien se anima que aproveche estos últimos días para enviar material; pero recordad que Dadá asesinó todo tipo de convencionalismo y recordad también que la censura todavía no ha sido abolida. CLAMAMOS LIBERTAD DE FORMAS [...] ¹⁰.

Tras la firma del autor, Pepe Ribas, el texto concluía de esta manera: « 23 de abril de 1976: una Rosa, un Llibre, UNA BOMBA ». Estas líneas concentran buena parte de los objetivos que animaron la aventura Ajoblanco y reflejan fielmente el espíritu del equipo que la animó, al tiempo que expresa la manera en la que la revista, a través de su concepción de las formas, establecía una relación con las transformaciones que se estaban fraguando en el seno de la sociedad española.

En primer lugar, el inestable equilibrio entre lo nuevo y lo viejo. La deformación del tradicional dicho del día de San Jorge supone el respeto por un lado y la banalidad por otro, acordados a una fiesta popular cargada de un marcado carácter reivindicativo. Al simbolismo de la rosa y del libro que supone un gusto por lo bello y por la lectura, se le añade el valor polisémico de la palabra « bomba » que introduce lo inesperado y repentino, y con ello lo transgresivo en tanto que germen de destrucción. Evidentemente el término alude a la próxima publicación prevista para esa fecha cuya propuesta creativa pretende hacer estallar el universo literario del momento provocando una ruptura con la ortodoxia. Sin embargo, su empleo no va a pasar desapercibido entre los sectores más conservadores de la sociedad entre los que se acrecentará un malestar que no tardará en desencadenar una serie de reacciones virulentas contra la publicación.

De hecho, en el número 10 Ajoblanco se apoya de nuevo en la tradición para insertar su propia visión vitalista de la realidad cultural y de la fiesta popular, esta vez incluyendo un dossier dedicado a las Fallas. La sede de la revista será objeto de anónimos y amenazas incluida una de bomba en la mañana del 4 de abril. La redacción optará por publicar en los dos números siguientes una aclaración con el título « Ni injurias a las valencianas Ni insultos a Valencia Ni desprecio a las fallas » a modo de defensa de la fiesta popular en tanto

¹⁰. Pepe Ribas, "Bomba Literaria", Ajoblanco n° 9, febrero 1976, pág. 2.

Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo

que celebración colectiva que encierra la capacidad de fomentar la igualdad, la libertad y la fraternidad¹¹. El tema no se agotará aquí sino que resurgirá en el número del verano de 1977 donde todo un nuevo dossier dedicado a las fiestas populares y que recorre Castilla, Euskadi, Galicia y Cataluña, las reivindica como forma de vida¹².

En segundo lugar, el deseo de crear un espacio abierto en el que el lector se convierte en colaborador. No sólo el tratamiento del tuteo se impone sin dejar lugar a dudas sobre la relación de proximidad con el lector sino que además se le interpela y se espera de él que nutra las páginas de la publicación, reflejo de la apuesta por una cultura popular. Tal actitud se encuentra en la base del proyecto de su principal instigador, José Ribas, y de las claves del funcionamiento del equipo que reposaba en dos pilares, el voluntarismo y el espontaneísmo¹³. Consecuencia de ello es que las áreas de la revista no estaban delimitadas, como no lo estaban las responsabilidades de cada uno de los miembros del equipo, mientras que la opinión del lector ocupó un lugar central en las reflexiones en torno a la evolución de la revista, marcando las pautas de su propia trayectoria.

En realidad, como veremos al abordar la cuestión de la estructura, Ajoblanco no necesitaba una sección dedicada a publicar las cartas de los lectores dado que toda ella era concebida como una revista-movimiento¹⁴. El conjunto de la publicación era el resultado de las relaciones que se iban tejiendo entre los miembros de la redacción, y muy concretamente José Ribas, y los lectores, tanto aquéllos que ya habían entrado en contacto con el equipo como aquéllos que se perfilaban como potenciales colaboradores. La particularidad de este vínculo es que no se limitaba a un contacto de papel en la sede de Barcelona sino que estimulaba los desplazamientos en el interior de la península contribuyendo a concebir el viaje, al tiempo que como experiencia vital, como instrumento al servicio del encuentro con jóvenes con los

11. Ajoblanco n° 11, abril 1976, pág. 23 y Ajoblanco n° 12, 23 de abril de 1976, pág. 2.

12. « Dossier Fiestas Populares », Ajoblanco n° 24, junio/agosto 1977, pág.^s 31 a 61. El vínculo entre modalidades culturales más espontáneas y tradiciones populares en la cultura libertaria ya fue señalado a propósito de la revista Acracia. Carlos Serrano, « Acracia, los anarquistas y la cultura » en Bert Hofmann, Pere Joan i Tous y Manfred Tietz, Manfred (Ed.), El anarquismo español y sus tradiciones culturales, Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1995, pág.^s 347-360.

13. El propio José Ribas habla de asambleísmo espontáneo al aludir al funcionamiento interno del equipo. José Ribas, op.cit., pág. 241.

14. Ibid., pág. 482.

que compartir afinidades y a la búsqueda de espacios creativos que permitiesen escapar del centralismo tan detestado desde la redacción.

En tercer lugar, la constante libertad de elección como premisa de la exigencia de constituir una revista independiente, ajena a las ataduras dogmáticas propias de las publicaciones de partidos y grupos políticos, lo que deja entrever la incidencia directa que los aspectos relativos a la gestión financiera tuvieron en la trayectoria de la revista. El carácter voluntarista del proyecto y el activismo del lector comportaban si no un ineluctable riesgo económico, al menos una falta de garantías que impedía cualquier proyección a largo plazo. Desde esta óptica debe ser interpretada la periodicidad irregular que caracterizó los primeros años de Ajoblanco marcados por ausencias puntuales e interrupciones anunciadas durante los meses de verano. Habrá que esperar al año 1977 para encontrar una regularidad en la edición mensual de la serie ordinaria y una capacidad de producción de números extra que se eleva a cuatro para ese año. A partir 1978, la caída de ventas, las deficiencias de la red de distribución paralela y el impago de ejemplares vendidos se convirtieron en el reverso de la moneda¹⁵, viniendo a agravar la crisis que atravesaba un colectivo cada vez más fragmentado en lo que atañía a la materia de redacción y ajeno a las cuestiones relativas a la administración de empresa.

No es por ello casual que en dicho contexto se planteara la cuestión de la periodicidad a través de la propuesta –que nunca llegó a materializarse–, de crear un semanario, lo que contribuía a pensar el contenido de la revista de manera diferente¹⁶. Sin embargo, el deterioro de la situación en el seno del equipo era tal que tras constatar el estancamiento en el que había entrado el funcionamiento colectivo y la fragilidad que rodeaba la utopía libertaria, se vislumbraron otras vías encaminadas a racionalizar el trabajo y profesionalizar la revista. Asimismo infructuosas, estas vías no consiguieron evitar la desaparición de la revista tras el número de mayo de 1980 dejando

15. José Ribas, *op.cit.*, pág. 554.

16. Se trata de una realidad que comparten diarios y revistas. Como indica Kayser, los elementos que constituyen un periódico, entre otros su contenido, están en función de la periodicidad, que puede variar por circunstancias diversas, muy frecuentemente debido a dificultades financieras. J. Kayser, *op. cit.*, pág. 48. La idea de crear un semanario era defendida por Ramón Aguirre, uno de los miembros del colectivo quien, ante el escepticismo de José Ribas, aseguraba la viabilidad del proyecto, dependiente de la concesión de un préstamo bancario de cinco millones de pesetas, y afirmaba que el cambio de periodicidad debía contribuir a un aumento de la influencia de Ajoblanco. José Ribas, *op. cit.*, pág. 547.

Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo

un sabor amargo entre los fundadores y un vacío en los quioscos, representativo de la evolución de esa juventud animada por el deseo de transformación social.

Por último, el cuarto objetivo que pone de manifiesto este extracto y que constituye la columna vertebral de Ajoblanco es la reflexión en torno al término cultura. Es significativo el interés que desde los primeros números muestra por visitar la literatura, muy especialmente la poesía, interés que entronca con los orígenes mismos de la revista, cuya concepción fue fraguada entre charlas y tertulias del grupo de inspiración poética Nabucco¹⁷. Las alusiones al movimiento Dadá por un lado y a la censura por otro, sitúan las inquietudes de los fundadores entre la voluntad anticonformista y transgresora de los seguidores de la vanguardia intelectual y artística nacida en Zúrich, y la consciencia de la realidad cultural de un país malnutrido por los mecanismos de control de la información y de la creatividad.

La preparación de esa fallida «Bomba literaria» pretendía ser un ataque frontal contra una cultura con mayúscula marcada por convencionalismos al tiempo que quería contribuir a la gestación de una nueva cultura¹⁸. La utilización por partida triple de los puntos de interrogación a la hora de calificar esa expresión cultural que se quiere diferente y el cuestionamiento sobre los protagonistas de ese nuevo concepto sugieren las dificultades de Ajoblanco para posicionarse ante un impulso juvenil todavía amorfo y carente de discurso, más allá de su contenido contestatario y vitalista. Si bien la baza de la contracultura sirvió de banderín de enganche durante los primeros números, pronto comenzó a despertar reticencias al ser asociada con las necesidades de la industria y el consumo, hasta terminar convirtiéndose en objeto de crítica. Entre una necesidad de clarificación y un deseo de provocación, la revista dedica al tema el dossier del número 18 donde

17. Se trata de un grupo constituido a principios de los setenta por José Ribas, Alfredo Astor, Tomás Nart, Antonio Otero y José Solé en el transcurso de una de las tertulias improvisadas de compañeros de la facultad de derecho de Barcelona. En la decisión de redactar un manifiesto poético se daban la mano una clara pretensión de ruptura y el deseo de proseguir la experiencia vital de búsqueda, reivindicación que centra en el individuo la capacidad de construir su propia existencia más allá de los esquemas legales y morales establecidos.

18. Tras la fallida «Bomba literaria» el equipo volverá a la carga doce meses después con un especial de literatura titulado de manera audaz «Bombilla literaria», publicado para la misma ocasión, el 23 de abril de los años 1977 y 1978. Otras iniciativas vinculadas al equipo de Ajoblanco que recogían la creación literaria del momento fueron las revistas La Linterna y La Bañera.

se distancia de un término que experimenta un gran desgaste y con el que ya no puede identificarse¹⁹. El empleo del adjetivo « libertario » instauro sin embargo una filiación y abre una vía ya trillada y repleta de referentes que progresivamente irán asentándose en las páginas de la publicación hasta ocupar el eje central de su propuesta cultural, ideológica y política²⁰.

En definitiva, la proclama por la libertad de las formas suponía tanto la conciencia del peso de la norma como el deseo de transgresión de la misma que quedará reflejado en el aspecto material de Ajoblanco a través del recurso a un lenguaje underground y de una concepción del espacio al servicio de la creación, esto es, caracterizado por la diversidad y heterogeneidad tipográfica. Detengámonos en ello.

Espacios para existir, secciones para ser

En esa búsqueda del equipo de redacción de Ajoblanco no es difícil percibir el desafío social de una juventud deseosa de romper con formas de vida en las que no se reconocía y que además eran contrarias a una concepción de las relaciones humanas fundadas en el valor del ser y de la expresión personal. Dicho desafío va a enfrentarse a la dificultad de definir un proyecto que concilie por un lado el universo bohemio de la corriente hippie y por otro el activismo político propio de una izquierda radical que está cristalizándose en torno al movimiento universitario. La trayectoria de Ajoblanco reúne ambas expresiones de la protesta y en numerosas ocasiones se autoreivindica como « nueva izquierda » queriendo así desmarcarse de ideologías ya instaladas en la historia de la izquierda, y que son rechazadas tanto por el carácter caduco y convencional de sus formas organizativas y de funcionamiento como por la distancia generacional que le

19. «La muerte de la contracultura», Ajoblanco n°18, enero 1977. En el dossier participan además de los miembros del equipo de Ajoblanco, Toni Puig y Juanjo Fernández, los filósofos y ensayistas Fernando Savater, Luis Racionero y Eduardo Subirats.

20. El punto de partida de ese giro que se inicia desde la contracultura hacia el reconocimiento de dicha filiación podemos situarlo a partir del n°9 (febrero de 1976) donde se recoge el Manifiesto Libertario del poeta americano y líder del White Panther Party, John Sinclair; se concreta en el n°14 (junio de 1976) que se abre con el Manifiesto ajoblanquista de Santi Soler; y se confirma con los dossier dedicados al poder con la inclusión de un texto de Bakunin en el n°15 (julio de 1976), a Durruti en el n°17 (diciembre de 1976) y a la celebración de las Jornadas Libertarias Internacionales de julio de 1977 en el n°24 (julio/agosto 1977), respectivamente.

Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo

separaba de sus líderes. Hemos elegido una de esas autoreivindicaciones que resulta reveladora por haber sido emitida durante el período de negociaciones para la fusión de los dos sectores de oposición que estaban protagonizando el proceso de transición democrática, la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia²¹. Se trata del editorial que la revista publica en marzo de 1976 y en el que se afirma lo siguiente:

La nueva izquierda no está burocratizada, por esto no ha sido presentada, pero late y bien que aprieta. Se aparta de las utilizaciones y de todos los presupuestos con que se deleitan tan placenteramente los socialistas y los comunistas. Pretende que el poder esté en la calle, en las asambleas, en los comités de fábrica, en las asociaciones de vecinos. No quiere oír hablar de nacionalizaciones sino de colectivizaciones. No quiere planes quinquenales, sino una economía en función de un humanismo integral y total. No desea un superdesarrollo sino una economía de uso en la que el trabajo autorrealice. Debemos mostrar por todos los medios de encaminarnos a la autogestión, a la participación directa, a la educación enriquecedora, al arte, a la cooperación y al amor. En estos momentos, los vanguardismos y los elitismos deben ser arrasados por la creciente corriente de nuestro pueblo que no quiere padres y que va a ser PROTAGONISTA²².

21. La Coordinación Democrática se constituyó el 26 de marzo de 1976 y fue seguida de la detención de algunos de sus integrantes, lo que provocó manifestaciones de repulsa en Madrid y Barcelona que fueron reprimidas por la policía. La más conocida como « Platajunta » reunía por un lado, la Junta Democrática, constituida en París en 1974 en torno al PCE y CC.OO (sector carrillista) e integrada además por el Partido Socialista Popular (PSP), el Partido del Trabajo, un sector del Partido Carlista y algunas de las llamadas personalidades independientes (liberales como el antiguo franquista Calvo Serer y el abogado Antonio García Trevijano); y por otro, la Plataforma de Convergencia Democrática, creada en julio de 1975 por la iniciativa del PSOE, y la incorporación de la histórica UGT, Izquierda Democrática, Unión Democrática de Catalunya, PNV, Unión Social-Demócrata Española, Organización Revolucionaria de Trabajadores, Movimiento Comunista de España y algunos otros grupos. En el manifiesto comunicado con ocasión de la unión, el nuevo organismo ratificaba la declaración conjunta que habían realizado en noviembre de 1975 titulada « A los pueblos de España » y que fundía sus respectivos proyectos de transición por ruptura. Sin embargo, a pesar de las exigencias comunes de amnistía inmediata, libertades políticas y sindicales, reconocimiento de nacionalidades históricas y apertura de un proceso constituyente para decidir la forma de Estado, la antigua Junta Democrática reducía su proyecto al no exigir un gobierno provisional como agente conductor del proceso ni excluir la monarquía como posible forma de Estado. Bernar Muniesa, *Dictadura y monarquía*, Barcelona, Ariel, 1996.

22. Ajoblanco, n° 10, marzo 1976, pág. 1.

Tales propósitos sobrepasan la crítica al proceso de institucionalización emprendido por la oposición de izquierda para adquirir el valor de principios fundadores de una juventud que introduce la discontinuidad en la reproducción de la cultura de clase para, a su vez, transformarse progresivamente en clase social. En este sentido también la propia realidad política española es superada por reivindicaciones comunes a las de jóvenes de otros países con los que aspiran a una realización universal en la medida en que concentran un mismo interés en la defensa de relaciones directas que tengan en cuenta la dimensión humana y abogan por la participación del ser, incluida su dimensión privada, en la vida pública²³. Infundida así de un estilo personalista, la nueva izquierda hace de la necesidad de encontrar un anclaje en la vida y no sólo en la ideología un objetivo, verdadera ruptura con la izquierda tradicional embebida de burocratismo. A esta emergente clase social²⁴ le cuesta compartir la visión clásica del combate contra la alienación centrada en la responsabilidad del capitalismo y de las relaciones que crea entre trabajadores y medios de producción, por lo que traslada el interés de la crítica a todo tipo de alienación del hombre por el hombre. La conciencia de clase tan manida por los movimientos revolucionarios herederos del marxismo cede su función de agente de todo proceso de transformación social a una conciencia del yo, de la propia conciencia personal.

Las consecuencias formales de tal cambio de perspectiva quedan reflejadas en primer lugar en la adopción de un lenguaje que se

23. Basta con comparar estas declaraciones de Ajoblanco con las del Manifiesto de Port Huron, primer documento oficial del Movimiento Estudiantil americano por una Sociedad Democrática (SDS) escrito principalmente por Tom Hayden en 1962. En él encontramos la misma inquietud por el individuo: «Nous considérons les hommes comme infiniment précieux et possédant des capacités inutilisées de raison, de liberté et d'amour (...) Nous sommes contre la dépersonnalisation qui réduit les êtres humains au statut de choses. (...) Solitude, isolement, aliénation naissent de l'immense distance qui sépare aujourd'hui l'homme de l'homme. Ces tendances dominantes ne pourront être surmontées par une meilleure organisation personnelle ni par des gadgets améliorés mais seulement lorsque l'amour de l'homme l'emportera sur le culte idolâtre des choses par l'homme ». Leído en Theodore Roszak, op.cit., pág. 78. Pensamos que en Ajoblanco el lema « One man, one soul » (Un hombre, un alma) tiene una resonancia particular. El manifiesto en su integridad puede leerse en www.sdbrebels.com/port-huron.htm (consultado el 11 de octubre de 2009).

24. El propio José Ribas la considera como tal, « una clase innovadora que poco tenía que ver con inquietudes precedentes, ni siquiera con los abuelos que habían vivido la República. » José Ribas, op.cit., pág. 241. A ella le dedica el « Manifiesto de un visionario » que apareció en el n°2 de Ajoblanco, diciembre de 1974, pág. 21.

Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo

encuentra en las antípodas del estilo doctrinal de sus predecesores revolucionarios. El individuo ya no queda subordinado a ningún partido ni doctrina sino que se le concede un lenguaje acorde con el discurso vitalista que defiende. José Ribas lo reivindica de la siguiente manera:

Universo, vida y experiencia; amplia, total y humana. [...] Debemos desenredar la madeja cultural, desterrando para siempre de nuestra mente esos viejos conceptos que tanto entorpecen. Nos faltan sentimientos claros y sencillos que podamos utilizar en todo momento y en toda circunstancia. Estos sentimientos no nacen de las ideas, ni de las frases bonitas, hay que vivir ampliamente y sin tabús, equivocándose y reaccionando para poder gozar con ellos. Bien es cierto que el status actual nos lo impide con sus trampas y tramados, mentalizándonos masivamente para encerrarnos en nichos numéricos; por esto es más necesario que nunca que todos los que hemos tenido oportunidades (tiempo, vivencias y sueños), rompamos el falso estigma, olvidando para siempre estado-patria-mito-jerarquías-órdenes-partidos-poder-jerarquía-dinero-miedo-temor-fuerza-armas-ejércitos-guerras-juicios-represalias-especialización-selectividad-impotencias-número... [...]

Reaccionemos, activémonos, actuemos. [...]

Sé que letras, frases y palabras poco sirven. Temo que éstas poco son, pero esconden un movimiento, un magnetismo, un desenfreno por vivir la vida. ABRAZOS²⁵.

En lo que respecta a la estructura de la revista, la característica que mejor la define es la interrelación que se crea en cada página y en el interior de cada número entre cada una de las denominadas por Jacques Kayser, unidades de redacción. El reparto de la superficie de redacción entre la publicidad, la titulación, las ilustraciones y el texto está exento de criterios racionales o de organización del espacio. Podemos encontrar en la misma página un texto, un dibujo, una fotografía, una viñeta y un mensaje publicitario. Se pueden leer páginas divididas en una, dos, tres e incluso cuatro columnas de diferentes tamaños, justificadas o no, títulos manuscritos o de imprenta, de diferentes tamaños y caracteres, palabras o frases sueltas manuscritas en el interior de textos o acompañando ilustraciones. En el marco de la tipografía, siguiendo la misma línea, asistimos a un empleo múltiple de mayúsculas, subrayados o itálicas que no hace sino anunciar una constante modificación del tamaño de los caracteres

²⁵. Ibid.

tipográficos, introduciendo así una acentuada discontinuidad en la linealidad del mensaje al tiempo que moldea un espacio sensible al impacto de lo visual.

Un ejemplo revelador del carácter dual del mensaje, textual y gráfico, así como de la ausencia de jerarquía que caracteriza la disposición tipográfica de la revista es el índice del nº 1, que aparece insertado en una composición que mezcla ilustración y dibujo, y que bajo el título «MENU» detalla en letra manuscrita cada una de las colaboraciones que componen el ejemplar (ilustración 1)²⁶. Una mención especial merece la elección del nombre de la publicación tanto porque refleja el espíritu que animaba a los fundadores en el momento de gestar la idea como por lo que representa la elección tipográfica del mismo. Las razones del tal nombre hay que buscarlas en el transcurso de una cena de cumpleaños que reunió el 13 de septiembre de 1973 a José Ribas con otros dos miembros del grupo poético Nabucco en torno a la andaluza receta. En cuanto a las letras del logotipo eran una parodia de la multinacional Coca-Cola y con ellas su autor, Quim Monzó, pretendía hacer un guiño al proceso de comercialización en el que había quedado atrapada la contracultura norteamericana²⁷ (ilustración 2). El logotipo duró el tiempo de tres ejemplares y fue cambiado en el nº 4 (abril de 1975) y de nuevo en diciembre de 1975 con ocasión de la publicación del nº 7 que supone la reducción del formato de la revista al plegar en dos la dimensión inicial. Sin embargo, tras este cambio formal hay que vislumbrar una verdadera cuestión de fondo ya que es la expresión de un esfuerzo de definición editorial. Con el subtítulo «Cultura y democracia» este número no sólo consolida el primer año de existencia de Ajoblanco sino que representa la decidida voluntad de ejercer una práctica de la agitación acorde con el dinamismo de los movimientos sociales del momento, cuya materialidad parece querer concretarse en la creación de colectivos de trabajo entendidos como base del propio funcionamiento interno que debía pasar por un reparto de tareas.

En la página siguiente al índice, observamos varias unidades de redacción. Las dos palabras del título dedicado al editorial Ajoblanco aparecen separadas por un dibujo que representa una sopera humeando. Las tres columnas dedicadas al texto se reparten, la primera, las intenciones que animan la revista; la segunda, encabezada por un «Sopas, caldos y purés», la receta de Sopa de ajo y de

26. Ver anexos de este trabajo.

27. José Ribas, op.cit., pág. 206.

Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo

Ajo Blanco²⁸ que se encuentra en el origen del nombre; y finalmente la tercera, se reserva a la ficha de identidad de la revista. Por último, el espacio inferior queda cubierto por dos dibujos que representan un sonriente pato en la izquierda de la página y una estrella pintada en la derecha. Estas múltiples combinaciones no disocian el nivel textual del nivel gráfico sino que crean una discontinuidad que en ningún momento entorpece la comprensión del mensaje. Se trata más bien de una presencia permanente de la capacidad expresiva en sus más diversas modalidades y desde las subjetividades más variadas (ilustración 3). Insistiendo en esta misma idea quizás merezca la pena aludir al tema de la paginación que en ese primer fascículo prescinde de la numeración árabe para alternar en letras manuscritas y sin ningún tipo de criterio tres lenguas, el castellano, el catalán y el inglés: « uno », « dos », « tres », « cuatro », « five », « seis », « set », « huit », « non », « diez »... Tal expresión aun limitada del multilingüismo es una de las pocas huellas del debate mantenido en el seno del equipo de colaboradores en torno a la cuestión de la lengua y en el que tras albergar la idea de una publicación que prescindiese del castellano y fuera bilingüe en catalán y en inglés, se optó por hacer prevalecer el sentido común en la medida en que el castellano garantizaba la extensión del público lector al conjunto del país²⁹.

El valor de lo espontáneo del que goza la revista hace que en cierta medida el ejemplar que llega al lector sea resultado de una decisión tomada en el último minuto o de la necesidad de hacer incorporaciones de última hora. Es el caso de las dos primeras páginas del número 19 en las que una letra escrita con rotulador advierte al lector y completa, informa, corrige y comenta el editorial del número. Con un claro aspecto de borrador la página sorteja expresiones como « qué rollo, tíos! » para hacer alusión a una de las secciones, « se quedó en el tintero » para indicar un artículo olvidado, « me encanta la lluvia »

28. Las alusiones al origen gastronómico de Ajoblanco se repiten a lo largo de la trayectoria de la revista. Un buen ejemplo es el índice del número 22 en el que el contenido es anunciado y queda repartido de la siguiente manera: Cosillas sueltas con ajo y pimentón, Primeros platos, Nuestro chef recomienda, Platos de la casa, Platos típicos y Cloaca. Ajoblanco n° 22, mayo 1977, pág. 3.

29. José Ribas recuerda la decisión en torno al asunto lingüístico como una cuestión de sentido común en la medida en que concebía una revista dirigida a todo el país: « Usaríamos las cuatro lenguas del Estado, respetando siempre el idioma original en el que estuvieran escritos los textos y poemas. Los que no saliesen en castellano los traduciríamos a dicho idioma, en letra pequeña, para que pudieran entenderlos en el resto de España. », José Ribas, op.cit., pág. 172.

para jugar con las palabras utilizadas en el título de una de las colaboraciones³⁰, o «fuera por salir en el próximo extra» para explicar la ausencia de una sección anunciada. Estas páginas ejemplifican la ausencia de jerarquía en el tratamiento de los contenidos. No se concede una prioridad a la aportación profesional en detrimento de la aportación del lector, ya que el valor no lo acuerda la perfección formal sino el culto creador espontáneo³¹ (ilustración 4).

Con frecuencia determinados artículos o notas aparecen delimitados por una orla o viñeta que permite crear separaciones temáticas en el interior de la misma página o crear una homogeneidad en el interior de los artículos que constituyen una sección. Es el caso de los números 18 (enero de 1977) y 22 (mayo de 1977) en los que el dossier dedicado a «La muerte de la contracultura» y a la «Cultura libertaria» están rodeados respectivamente de unas enmarcaciones de estrellas, y de cuerpos y cabezas de serpiente. Se trata de un artificio que en las publicaciones en blanco y negro contribuía a delimitar el espacio en la medida en que el color, que sólo hizo su aparición a partir del número 16 de noviembre de 1976, quedará reservado a la portada.

Por su parte, el espacio publicitario solía restringirse a las contraportadas y se trataba de una publicidad centrada en la propia revista u orientada a apoyar revistas alternativas con las que compartían las mismas redes de distribución pero también colaboradores y lectores como es el caso de *Alfalfa*, revista ecológica dirigida por Jordi Alemany y financiada por el equipo de *Ajoblanco* a partir del otoño de 1977.

No resulta fácil disociar y cuantificar el espacio dedicado a la información del dedicado a la opinión o a la creación, expresiones todas ellas de la nueva idea de individuo a la que la revista contribuía a redefinir. No obstante, a partir del año 1976 se vislumbra una estructura en tres grandes áreas. La primera de ellas está dedicada a la actualidad, donde se recogen a modo de noticias y recortes los hechos que podían ser de interés para el lector, con una presencia importante de acontecimientos vinculados a Cataluña. A partir del nº 15 de julio de 1976 la sección que era coordinada por Toni Puig apareció bajo el banal nombre de «Minipimer» y a partir del nº 41 de enero de

30. Se trata del artículo de la periodista Carmele Marchante, «La lucha feminista pasa por los paraguazos», *Ajoblanco* nº 19, febrero 1977, pág. 41.

31. Se trata de una de las características señaladas por Lily Litvak en su estudio de la prensa anarquista de principios de siglo. Lily Litvak, «La prensa anarquista 1880-1913», en Bert Hofmann, Pere Joan i Tous, y Manfred Tietz, op.cit., pág. 223.

Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo

1979 se introdujo lo que podemos considerar una especie de declinación de la misma, « Sopa Juliana », esta vez más centrada en las expresiones artísticas teatrales, pictóricas o musicales. A la segunda área, englobada bajo el término de cultura, se dedican colaboraciones más teóricas encargadas de pautar a través de su « Dossier », que arranca con el nº5 de mayo de 1975, las líneas directrices de la evolución ideológica de la revista. Estas se articulan en torno a las preocupaciones que constituyen el imaginario de la juventud de la época, temas como poder, ecología, enseñanza, violencia, comunas, arte y cotidianidad, tiempo libre, u homosexualidad, entre otros. Y finalmente, el tercer área lo constituyen las secciones, que reflejan las inquietudes de una juventud deseosa de entrar en contacto con interlocutores con quienes compartir las vivencias, placenteras unas veces, dolorosas otras, propias de una sociedad en plena transformación. Nos detendremos muy brevemente en aquéllas en la medida en que permiten mostrar los intereses en los que desde la redacción se pretende ahondar y que participan de esa visión opuesta a la cultura de masas imperante.

Podemos enumerar una serie de secciones temáticas que se mantuvieron con cierta regularidad durante varios números, que tuvieron como punto en común el querer girar en torno a los intereses de los propios lectores e incluso que contaron con el factor denominador de la participación.

La sección « Cineprajna » o el cine de la espontánea sabiduría, denominada después « Acción Super 8 » supone una propuesta para hacer un cine libre e independiente que aparece, a partir del número 2 (diciembre de 1974), como respuesta a una demanda de los lectores –manifiesta a través de una llegada masiva de cartas– deseosos de escapar a las normas de las escuelas sumidas en un exceso de teorías mediante soluciones diversas como la formación de cooperativas de realizadores³².

« Info-ciudades » es un espacio, coordinado por Fernando Mir a partir del número 7 (diciembre de 1975), dedicado al turismo urbano y que busca acercar al lector a la vida de las ciudades españolas a través de la información aportada por los otros lectores, en definitiva, una especie de guía con los principales lugares de reunión de la juventud, direcciones de restaurantes, librerías o centros de asistencia médica.

32. Enrique López Manzano sienta las bases del método de trabajo en « Cineprajna », Ajoblanco nº 6, junio/julio 1975, pág.º 38-39.

En « Sexología » que surge por primera vez en el número 8 (enero de 1976), Fernando Latorre parte del interés social que el tema despierta y plantea la sección como un espacio en el que informar, ampliar y desmitificar « una de las parcelas de nuestra personalidad que debe colaborar simultáneamente con las otras para dar un todo armonioso, una proyección completa del sujeto sin ningún tipo de represiones traumatizadoras »³³.

Bajo el neologismo de « Antipsiquiatría », el colectivo coordinado por Manuel Baldiz y que contaba con un equipo del Hospital Clínico quería dar la palabra a los locos, a « todos los que en algún momento de su vida hayan sido « psiquiatrizados » [para que] relaten sus vivencias, expresen sus quejas y lancen sus gritos de protesta » por lo que una vez más se cuenta con el contacto directo, espontáneo y vitalista de los que están al otro lado de la letra impresa³⁴.

Por último, la sección « Tiqui-Tiqui », rebautizada por Fernando Mir « La Cloaca » a partir del número 16 (octubre de 1976), fue probablemente uno de los espacios que mejor refleja el talante de participación con el que se quería definir la revista. Especie de cajón de sastre en el que los anuncios cohabitaban con breves, contactos, agradecimientos, solicitudes de información, propuestas de trabajo en equipo o ideas a poner en práctica de forma colectiva, esta sección gratuita a disposición del lector recoge fielmente el tono espontáneo y vitalista que caracterizó a la publicación al tiempo que confirma el papel desempeñado por las formas. Siempre al servicio del deseo de exploración de lo cotidiano, las páginas dedicadas a esta sección podían quedar distribuidas en tres, cuatro o cinco columnas repletas de mensajes de caracteres múltiples y tipografía mecanográfica variada.

Conclusiones

La morfología de la revista Ajoblanco no puede ser disociada del proyecto contracultural en el que se fraguó y que progresivamente fue decantándose hacia la defensa de un posicionamiento libertario. Es más, toda estética fue subordinada a dicho proyecto y permaneció al servicio de un constante cuestionamiento que ejerció de motor en el intento de llevar a cabo la transformación de los modelos políticos, sociales y culturales imperantes.

La reivindicación de una cultura que hundiera sus raíces en lo popular y que estuviera encaminada a la construcción de una nueva

33. Fernando Latorre, « Sexología », Ajoblanco n° 8, enero de 1976, pág. 23.

34. Manuel Baldiz, « Antipsiquiatría », Ajoblanco n° 16, noviembre de 1976, pág. 46.

Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo

idea de sociedad y por ende, a una redefinición del individuo, pasó por un tratamiento de las formas que huía de toda clasificación normativa de géneros o estilos para apostar por un uso ilimitado del concepto de libertad desde la defensa de la creatividad y la práctica del espontaneísmo.

En esta interrelación sustancial entre fondo y forma, materializada en una constante oscilación entre voluntarismo y paso a la acción, el lector ocupó un papel central en la medida en que cada una de las páginas de la revista, concebida como un verdadero espacio de expresión, le estaba destinada. Espacio dedicado a la reflexión, a la crítica, pero sobre todo espacio vital en el que buscar un nuevo sentido a esa vida cotidiana hecha de insatisfacciones y de sueños.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aguilar Fernández, Paloma «Cultura política, consumo cultural y memoria durante la Transición» in *Tiempo de Transición (1975-1982)*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2007, pág. ^s 80-115.
- Fuentes, Juan Francisco y Fernández Sebastián, Javier, *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, 1998.
- Kayser, Jacques, *Le quotidien français*, Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, n° 122. Paris, Armand Colin, 1963.
- Litvak, Lily, «La prensa anarquista 1880-1913», in Bert Hofmann, Bert; Joan i Tous, Pere y Tietz, Manfred (Ed.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1995, pág. ^s 215-235.
- Martín de la Guardia, Ricardo M. y Pérez Sánchez, Guillermo A., «La sociedad española durante el régimen de Franco», in Javier Paredes (coord.), *Historia contemporánea de España Siglo XX*, Barcelona, Ariel, 2004, Vol. II, pág. ^s 779-828.
- Muniesa, Bernar, *Dictadura y monarquía*, Barcelona, Ariel, 1996.
- Ribas, José, *Los 70 a destajo. Ajoblanco y libertad*, Barcelona, RBA, 2007.
- Roszak, Theodore, *Vers une contre-culture*, Paris, Éditions Stock, 1980.
- Serrano, Carlos, «Acracia, los anarquistas y la cultura» in Bert Hofmann, Bert; Joan i Tous, Pere y Tietz, Manfred (Ed.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1995, pág. ^s 347-360.
- Sinova, Justino, *La censura de prensa durante el franquismo (1936-1951)*, Madrid, Espasa Calpe, 1989.

Sitio web

- Haydem, Tom, *Manifiesto de Port Huron*, Documento oficial del Movimiento Estudiantil americano por una Sociedad Democrática (SDS) escrito en 1962. www.sdbrebels.com/port-huron.htm (consultado el 11 de octubre de 2009).

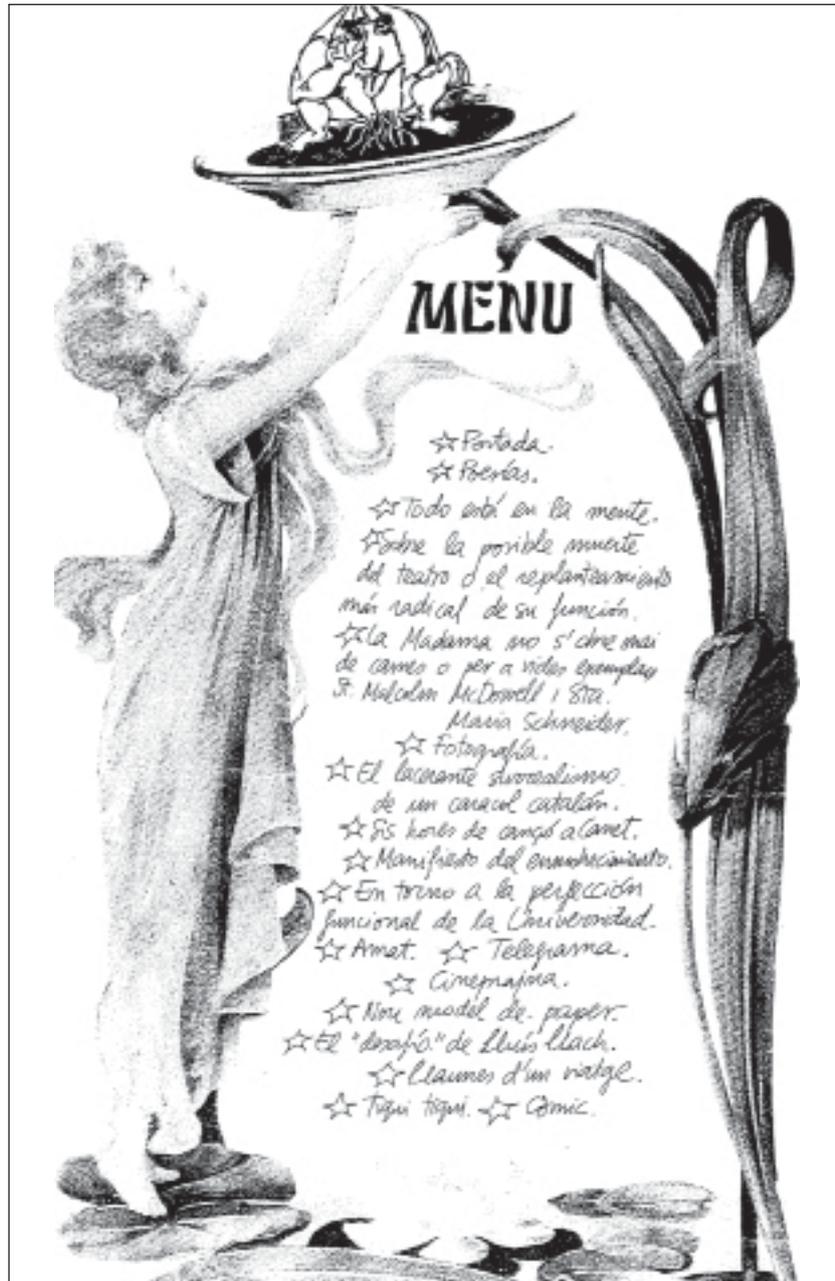


Ilustración 1. Ajoblanco nº 1, oct. 1974.

Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo

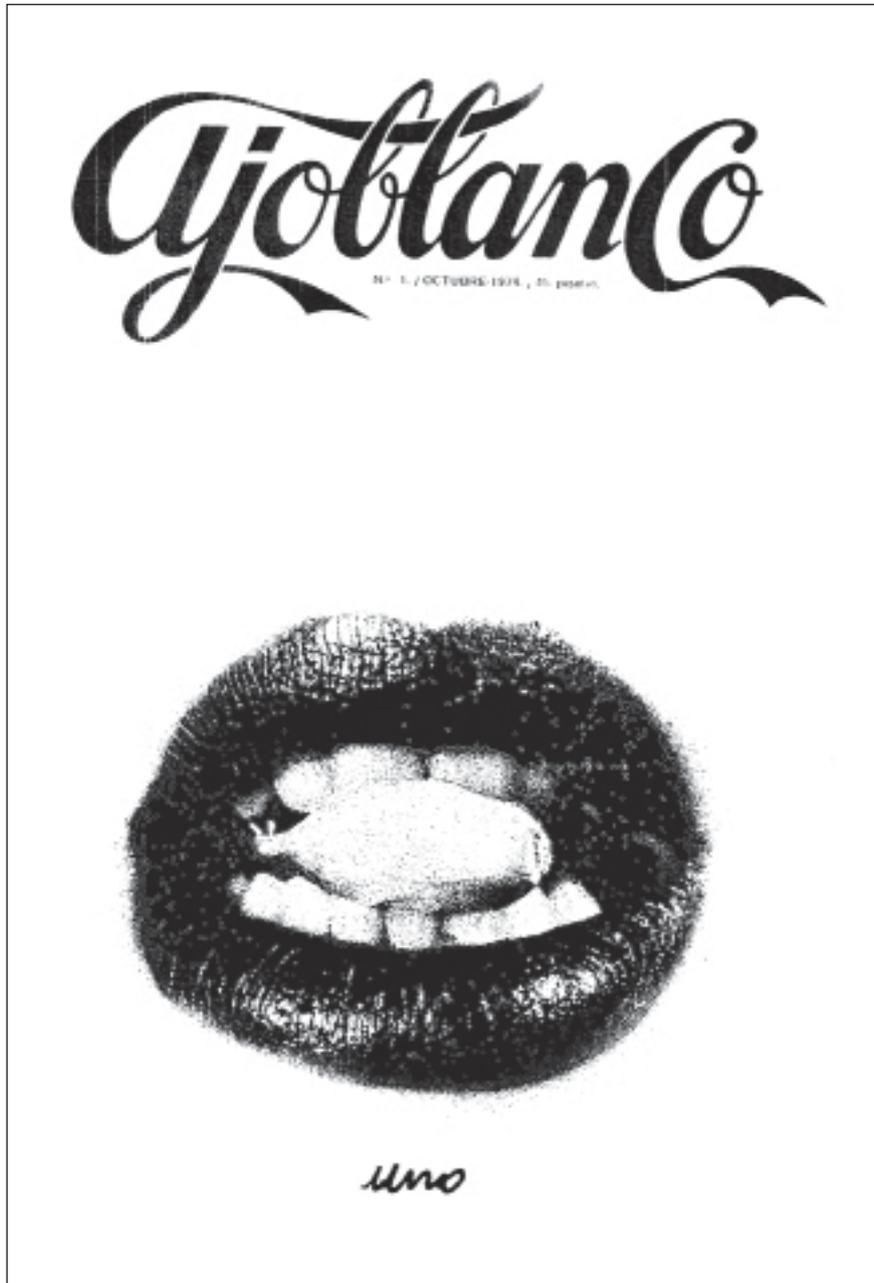


Ilustración 2. Ajoblanco nº 1, oct. 1974.

Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo



Ilustración 4. Ajoblanco n° 19, febrero 1977.

ANEXOS

Periodicidad

n°0	Abril 1974
n°1	Octubre 1974
n°2	Diciembre 1974
n°3	Febrero 1975
n°4	Abril 1975
n°5	Mayo 1975
n°6	Junio 1975
n°7	Diciembre 1975
n°8	Enero 1976
n°9	Febrero 1976
n°10	Marzo 1976
n°11	Abril 1976
n°12 Extra	23 Abril 1976
n°13	Mayo 1976
n°14	Junio 1976
n°15	Julio 1976
n°16	Noviembre 1976
n°17	Diciembre 1976
n°18	Enero 1977
n°19 Extra n°1	Febrero 1977 Febrero 1977
n°20	Marzo 1977
n°21 Extra n°2	Abril 1977 Abril 1977
n°22	Mayo 1977
n°23 Extra n°3	Junio 1977 Verano 1977
n°24	Julio/Agosto 1977
n°25 Extra n°4	Septiembre 1977 Otoño 1977
n°26	Octubre 1977
n°27	Noviembre 1977
n°28	Diciembre 1977
n°29	Enero 1978

Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo

n° 30	Febrero 1978
n° 31 Extra n° 5	Marzo 1978 Marzo 1978
n° 32 Extra n° 6	Abril 1978 Abril 1978
n° 33 Extra n° 7	Mayo 1978 Mayo 1978
n° 34 Extra n° 8	Junio 1978 Verano 1978
n° 35	Julio 1978
n° 36	Agosto 1978
n° 37	Septiembre 1978
n° 38 Extra n° 9	Octubre 1978 Octubre 1978
n° 39 Extra n° 10	Noviembre 1978 Noviembre 1978
n° 40	Diciembre 1978
n° 41	Enero 1979
n° 42	Febrero 1979
n° 43 Extra n° 11	Marzo/Abril 1979 Marzo 1979
n° 44 Extra n° 12	Mayo 1979 Mayo 1979
n° 45	Junio 1979
n° 46 Extra n° 13	Julio 1979 Julio 1979
n° 47	Agosto 1979
n° 48	Septiembre 1979
n° 49 Extra n° 14	Octubre 1979 Octubre 1979
n° 50	Noviembre 1979
Extra n° 15	Diciembre 1979
n° 51 Almanaque	Enero 1980 1980
n° 52	Febrero 1980
n° 53 Extra n° 17	Marzo 1980 Marzo 1980
n° 54	Abril 1980
n° 55 Extra n° 18	Mayo 1980 Mayo 1980

Registro de identificación

Nombre	Ajoblanco
Lugar de administración y/o redacción	Calle Aribau, 15, 5º11. Barcelona 11 Consejo de Ciento, 329, 1º2ª. Barcelona 7 (a partir del nº 15 de julio de 1976) Calle Carders 17, 1º 2ª Barcelona 3 (a partir del extra nº4 de otoño de 1977)
Periodicidad	Mensual con ausencias puntuales e interrupciones estivales entre 1974 y 1977
Fecha del primer número	Número 0 en abril de 1974 Número 1 en octubre de 1974
Momento de la aparición	Puesta en venta el 17 de cada mes
Zona de difusión	Nacional con un especial impacto en Cataluña
Tirada	Hasta 50000 ejemplares Se calculan 500000 lectores
Precio	45 pesetas en sus inicios; 35 pts a partir del nº7 de diciembre de 1975; 50 pts a partir del nº15 de julio de 1976; 100 pts el nº54 de abril de 1980. Suscripción anual (12 números) en sus inicios: 500 pesetas para España y 700 pesetas para el extranjero
Formato	Número 1: 240x340 mm A partir del nº7 de diciembre de 1975: 270x420 mm plegado por la mitad (210x270 mm) Posibles variaciones (de 05 mm a 10 mm aprox.) entre un número y otro
Número habitual de páginas (máximo habitual/ mínimo habitual)	Entre 24 y 100 páginas incluyendo la contraportada 32 páginas a partir del nº15 de julio de 1976 52 páginas a partir del nº16 de noviembre de 1976 68 páginas a partir del nº23 de junio de 1977
Número de columnas por página	Ninguna regularidad

Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo

Nombre y dirección de la imprenta	Talleres Gráficos Soler. C/ Enrique Morera, 15. Esplugas de Llobregat (Barcelona)
Nombre de la editorial	Ajoblanco ediciones S.A. Presidente-Consejero Delegado: Tomás Nart Espinet
Nombre de la distribuidora	Edipress. Carretera de Garraf a Barcelona Km 9,2. San Baudilio de Llobregat (Barcelona)
Características excepcionales de la vida de la publicación	Reaparición como revista cultural independiente el 1 de octubre de 1987
Lugar de conservación de las colecciones	Depósito Legal B.42301-1974



Prensa

